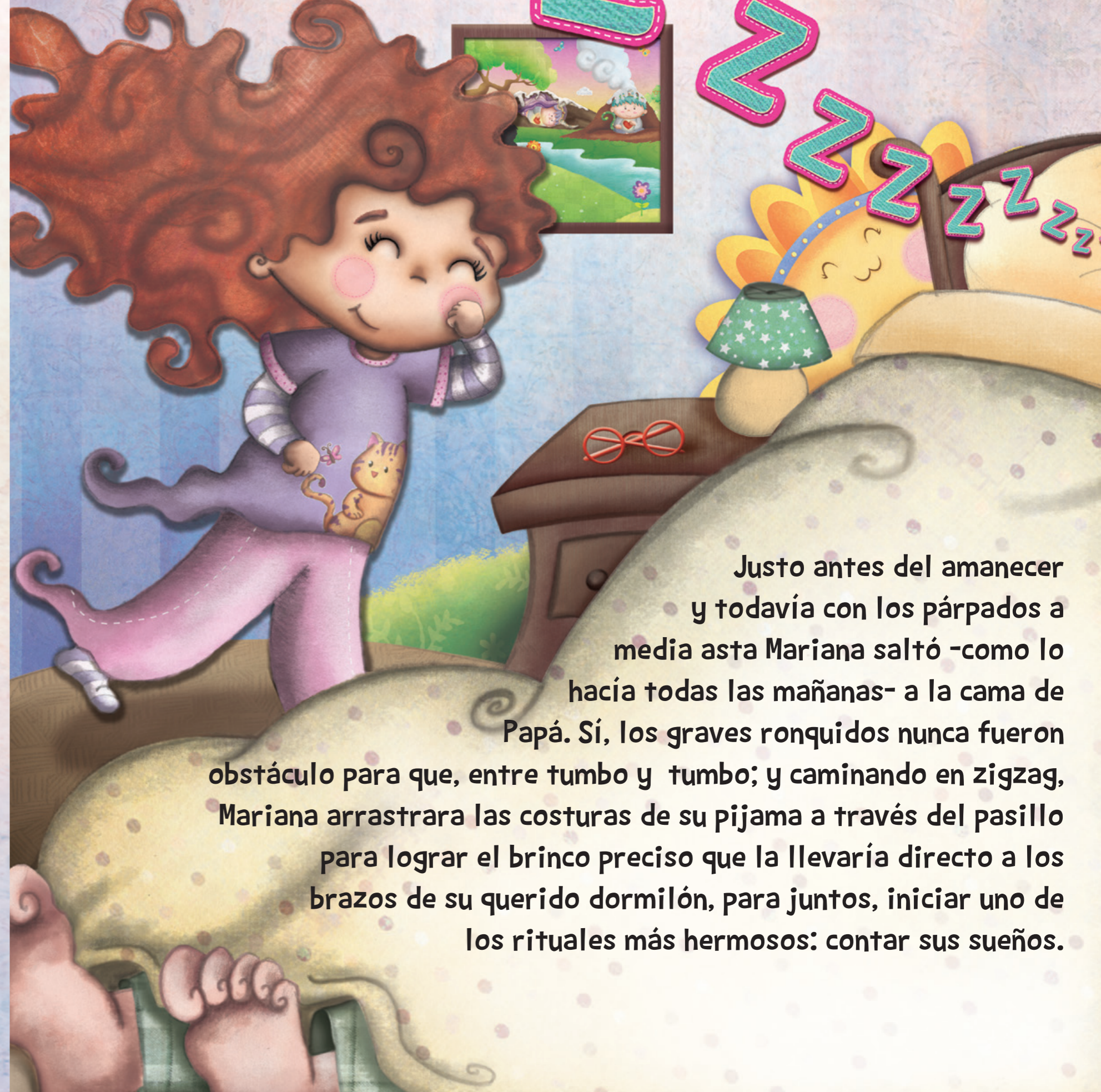





Mariana



Y el Perfume de las ROSAS



Justo antes del amanecer y todavía con los párpados a media asta Mariana saltó -como lo hacía todas las mañanas- a la cama de Papá. Sí, los graves ronquidos nunca fueron obstáculo para que, entre tumbo y tumbo; y caminando en zigzag, Mariana arrastrara las costuras de su pijama a través del pasillo para lograr el brinco preciso que la llevaría directo a los brazos de su querido dormilón, para juntos, iniciar uno de los rituales más hermosos: contar sus sueños.



Así, entre bostezos y caricias intentaban describir sus sueños con mucho cuidado, pues -como todos sabemos- los sueños son pequeños seres frágiles y asustadizos. De modo que si uno trata de describirlos de golpe corre el riesgo de que sin más, se olviden del todo y para siempre; así como el agua se escurre entre las manos. Mariana lo sabía muy bien, con lo cual, cerraba los ojos y avanzaba lentamente por los senderos de su imaginación y sin hacer el menor

ruido, se acercaba a su sueño. Se sentaba a uno o dos metros de él y sonriendo avanzaba muy poquito a poco hacia él. Justo como ocurre, cuando intentamos conocer las alas de una mariposa, el piquito de un colibrí o la pancita iluminada de una luciérnaga.



El recuerdo de esa mañana era distinto.

Por más que Mariana se concentraba apretando los párpados y respirando profundo no lograba descubrir la imagen de su sueño, pero sí, en cambio, percibía con el corazón gordito una fragancia sutil y deliciosa: ¡el perfume de rosas! Pero, sonriendo todavía por la frescura de los pétalos, se preguntaba si era acaso posible olfatear a través del corazón.

Y así, sin apretar su precioso sueño, Mariana encontró las palabras para explicar a Papá, ¡la rica sensación de oler con el corazón!. Como si éste tuviese una mágica naricita que nos llevara a volar por un cielo de aromas encantados. Para sorpresa de Mariana, Papá le contó cómo, desde que la Tita Margarita se convirtió en una estrella, sueña también con fragancias de rosales.


★ Y los días, semanas y meses transcurrieron hasta que una noche,  
poco antes de la Velada Literaria de Mariana en su querido Montessori,  
el ritual del amanecer de la familia tuvo una coincidencia maravillosa.  
Ambos descubrieron en un mismo sueño, cómo el perfume provenía de

los rosales sembrados por  
Tita Margarita en el corazón,  
no solo de Papá, sino también  
de su nieta Mariana.





El perfume de las rosas era una forma en que, desde algún lugar del cielo estrellado, la abuelita los acompañaba y envolvía en el amor de una fragancia. Y así, fue que Mariana escribió esa mañana el más bello poema de que fuera capaz: “en mi corazón siento el perfume de las rosas”.



Para mi pequeñita Mariana,  
en su cumpleaños número  
seis, con todo mi amor.

**Papá**

Enero 8 de 2014.

Ilustraciones:  
Ximena García Trigos  
[www.mundobrite.com.mx](http://www.mundobrite.com.mx)  
[mundobrite@gmail.com](mailto:mundobrite@gmail.com)